

Inteligencia emocional y enseñanza de la música

M.^a Dolores-Montserrat Hernández Vázquez.
Centro Superior de Estudios Universitarios la Salle
dmhernan@lasallecampus.es

BALSERA, F. J. y GALLEGO, D. J. (2010). *Inteligencia emocional y enseñanza de la música*. Editorial DINSIC. Barcelona.

Este libro responde a algunos de los problemas que afrontan los estudiantes de los Conservatorios. Estos futuros músicos lidian con dificultades tales como la gestión del tiempo de estudio del instrumento (que puede llevar entre 1 y 5 horas diarias), la angustia de las audiciones en público (al menos una por trimestre) y la interacción con otros estudiantes en las asignaturas de Música de Cámara y de Orquesta. Las actividades propuestas por los autores se basan en las teorías de los estilos de aprendizaje y de la inteligencia emocional y persiguen mejorar el autoconocimiento, autocontrol, motivación y empatía.

La fundamentación teórica, con la que arranca el texto, repasa la evolución del concepto de inteligencia y se detiene en las teorías de la inteligencia emocional y su aplicación a la educación musical. Los autores mencionan dos tipos de estudios: 1/ los que demuestran cómo la música ayuda a desarrollar las habilidades emocionales y 2/ los que argumentan que las competencias emocionales mejoran el rendimiento musical. Es un trabajo muy completo que sirve para introducir en estos temas a los profesores de los Conservatorios.

La parte práctica marca la diferencia con otras publicaciones anteriores: es la primera que aborda con rigor las múltiples dificultades de los músicos. Cada capítulo presenta tareas basadas en las experiencias de uno de los autores con sus alumnos de piano y música de cámara, por lo que han sido debidamente contrastadas.

El autoconocimiento es la primera de las competencias que se fomentan. Para ello el libro plantea actividades tales como registrar las horas de estudio mensuales, observar las emociones y reconocer las habilidades propias y las de los compañeros. Además cada estudiante identificará su particular forma de aprender completando el cuestionario de estilos de aprendizaje CHAEA y evaluará su inteligencia emocional con el cuestionario TMMS-24.

Una vez que el alumno es consciente de sus dificultades podrá plantarles cara. El autocontrol se propicia con relajación corporal, detección de los pensamientos negativos y auto-instrucción positiva. El trabajo se completa con audiciones mensuales donde el intérprete evalúa su ansiedad escénica.

Aumentar la motivación y la autoestima de los estudiantes es otro de los

objetivos. Para favorecer la motivación intrínseca, el alumno diseñará un plan de estudio diario y controlará periódicamente sus progresos. Para la motivación extrínseca, los autores proponen el contacto cercano entre profesor y alumno, tanto en las clases individuales como en las comunes.

La publicación finaliza con propuestas para activar la empatía y las habilidades de comunicación. Los objetivos son: promover la escucha activa entre compañeros y la responsabilidad compartida, y conseguir un ambiente de confianza en el grupo. Los alumnos elaborarán «organigramas de tareas»

para planificar sus ensayos y responderán al cuestionario CEHI-MC que evalúa sus habilidades interpersonales.

La tarea que encaran los autores es compleja, por el campo de trabajo y por el abanico de problemas que afrontan. La buena gestión de las emociones cumple un papel primordial para la felicidad personal y de los que nos rodean, mientras que el descontrol y la falta de empatía impide la comunicación y el desarrollo eficiente de nuestras actividades. Sin duda, aunque solo sea por desafiar las dificultades, merece la pena leer el libro.